

Dos miradas que convergen, de estudiantes y profesores: la realidad de las salidas académicas

Natalia Andrea Hernández V.
Angélica Jiménez M.
Victoria Eugenia Parra
Sandra Velásquez P.¹

Resumen

Este texto fue concebido para presentar lo que significan las salidas académicas desde dos miradas, una de los estudiantes y otra de los docentes. La percepción de los procesos que se viven y de los aprovechamientos que de la experiencia se generan en lo personal y profesional, se muestran no solo desde los relatos testimoniales sino también desde las reflexiones de algunos autores que han aportado, desde diferentes disciplinas, para desarrollar acciones de aprendizaje fuera del aula. En ese sentido, se reconoce específicamente la importancia de los viajes o recorridos que se hacen para aprender, a partir de la información que nos ofrece la realidad cercana o lejana.

Inicialmente, el lector tendrá la oportunidad de comprender el proceso de las salidas desde la óptica de las estudiantes, luego la mirada de la docente presenta los beneficios académicos de esta actividad y finalmente el testimonio de egresados de Gestión Cultural es complementado con la visión de una de las autoras que también es estudiante. Es importante clarificar que el ángulo desde el que se asume este artículo está marcado por la percepción desde la mirada del Gestor, pero que al momento de los aprendizajes de la metodología de

¹ Natalia Andrea Hernández V., Angélica Jiménez M. y Victoria Eugenia Parra son estudiantes; Sandra Velásquez P. es docente. Todas las autoras de este texto pertenecen al programa Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional Sede Manizales.

la salida, la reflexión plantea los beneficios que pueden generarse de esta práctica más allá de la formación específica de este perfil y van incluso a la invitación de promover los recorridos como opción para que el ciudadano del común sea protagonista de su entorno.

Palabras clave: formación en gestión cultural, salidas de campo, formación experiencial.

Abstract

This text was designed to feature what is meant by field trips in Cultural Management from two eyes: the students and the teachers. The perception of living processes and learnings that experience generated at a personal and professional level are not only from the witness accounts but also from the reflections of some authors who have contributed, from different disciplines to develop action learnings outside the classroom. In this regard, we specifically recognize the importance of the trips or tours made to learn from the information that near or distant reality provide us.

Initially, the reader will have the opportunity to understand the learning trip process from the perspective of the students, then the teacher presents the academic benefits of this activity and finally the testimony of Cultural Management graduates is complemented by the vision of a one of the authors that is also a student. It is important to clarify that the angle from which this article assumes is marked by the perception from the perspective of the manager, but when learning the methodology of the learning trips, our reflection raises the benefits that this practice can generate beyond the specific training of this profile and go even to the invitation to promote the tours as an option for the ordinary citizen is the protagonist of their environment.

Key words: cultural management training, field trips, experiential training, learning trips, academic tours.

Teoría, cárcel de la realidad

Para entender la especificidad de la formación del Gestor Cultural, es importante partir desde los objetivos que se definieron cuando se creó el pregrado en la Universidad Nacional Sede Manizales.

“Formar profesionales en la Gestión Cultural y Comunicación que consoliden y configuren la profesión con una amplia base conceptual, teórica y técnica, contribuyendo al desarrollo integral de la profesión, a la democratización del acceso a los servicios culturales, al fortalecimiento de las identidades y a la organización y desarrollo de los procesos y proyectos culturales a través de nuevas modalidades pedagógicas” (Universidad Nacional, 2001).

A partir de la información citada, podemos inferir la necesidad que estos profesionales tienen con respecto al conocimiento de las identidades, de los procesos y proyectos que puedan presentarse en los diferentes contextos donde realizan su labor. En ese sentido, las nuevas modalidades pedagógicas constituyen una opción para conocer el territorio. Una de las metodologías implementadas son las salidas de campo que pretenden el conocimiento de la realidad externa, del otro, de la diversidad, lo comunitario, y de la experiencia *in situ*,

como herramientas de conocimiento previo, para el ejercicio de la carrera.

El propósito expresado en el objetivo general, decanta de manera concreta en los objetivos específicos, que llevan directamente a la relación con un espacio en el que la diversidad de sus dinámicas implica una reflexión particular dependiendo del lugar donde se desarrollan las acciones:

“Disponer de conocimientos específicos propios de la Gestión Cultural y la Comunicación para interpretar los territorios sus singularidades y potencialidades (...) Generar acercamientos a la realidad cultural mediante la interacción con diferentes comunidades” (Universidad Nacional, 2001).

La perspectiva señalada en la presentación del programa ha sido valorada positivamente por los estudiantes de pregrado, para ellos las salidas son ejercicios fundamentales para conocer los contextos y no solo quedarse con lo aprendido en el aula. Estas metodologías, contribuyen a crear sensibilidad social en el Gestor y al conocimiento de las identidades.

Las salidas de campo aportan al Gestor Cultural y Comunicativo en formación, debido a que se están adquiriendo saberes como: la investigación, la metodología, la acción y la participación, los cuales son instrumentos fundamentales en la construcción social y la búsqueda de la identidad personal y profesional.

Las salidas de campo, o académicas², permiten apreciar el trasfondo simbólico al que se refiere Winston Licona desde el ámbito cultural. Para poder entender esta idea se debe tener en cuenta que:

“la cultura ante todo, tiene un trasfondo simbólico, hasta que no se demuestre lo contrario (...) Es todo lo que se expresa como creación y destrucción por humanos y para humanos y está en la vivencia y evidencia diaria que cada sociedad con sus diversos grupos y en su momento genera individual y colectivamente, para diseminarse en todo el entramado de agrupaciones e instituciones sociales, mediado por el mercado, bazar donde se entrecruzan cultura y sociedad” (Licona, 1999: 8).

Las salidas de campo aportan al Gestor Cultural y Comunicativo en formación, debido a que se están adquiriendo saberes como: la investigación, la metodología, la acción y la participación, los cuales son instrumentos fundamentales en la construcción social y la búsqueda de la identidad personal y profesional.

El proceso de una salida académica inicia con la definición del objetivo de acuerdo con la temática de un curso (o grupo de cursos que a veces la planean coordinadamente). Luego se consiguen los contactos y se definen los objetivos a lograr con la visita a cada

lugar u organización.

Ya en el lugar de la salida, se pueden apreciar las realidades descritas en los textos y apuntes de la asignatura, que tienen la pertinencia del conocimiento previo. Es de interés primordial en estas prácticas lograr

² Como se las denomina en la Universidad Nacional Sede Manizales. Otras denominaciones apelan a los adjetivos extramural o extracurricular y a la denominación de “prácticas”.

que los estudiantes tengan un campo extenso para desarrollarse en un nivel profesional a partir de las experiencias vividas durante la salida o de las relatadas por las personas responsables de las instituciones visitadas. Los docentes de la carrera de Gestión Cultural y Comunicativa dan pautas a los estudiantes para lograr contactos en las materias que se están cursando en el semestre.

Durante las experiencias de salidas académicas de los estudiantes de la promoción de 2010 del pregrado Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional Sede Manizales, se ha podido estimar cómo estas han sido rigurosamente académicas³ y con la seriedad que pretende y desea la Universidad. Al comienzo de la formación, en primero y segundo semestre, los profesores son quienes realizan los contactos porque tienen más claridad frente a los objetivos y las instituciones que pueden ayudar a entender cuál es el papel del Gestor Cultural en la realidad. Así por ejemplo, en el segundo semestre de 2007, en la visita a Popayán, el docente encargado de orientar la materia fue la persona que estableció los contactos, y el tiempo libre que daba a los estudiantes era de un alto porcentaje para que esa vivencia le permitiera explorar y reflexionar sobre su vocación.

Cuando en las salidas académicas se comparten materias, el trabajo de obtener los contactos se duplica, puesto que no es un solo contacto, estas también tienen enfoques diferentes dependiendo de su

contenido y la metodología del docente. Muy pocas veces, el mismo contacto sirve para las dos materias, además los docentes en la salida académica dividen la semana por días, para desarrollar sus materias, donde los estudiantes deben esforzarse para alcanzar los logros en las dos asignaturas y es necesario adaptarse al contenido y su metodología, utilizando las herramientas y técnicas que se han aprendido a lo largo del curso. Lo ideal, es complementar la teoría con la práctica, aunque en algunos casos se alcanza a observar que la primera no tiene nada que ver con la segunda. Esta circunstancia genera un choque muy fuerte para el estudiante, por ser su campo de acción, porque no se está al tanto de lo que verdaderamente sucede en el mundo real. Por esto, es que las salidas académicas son de suma importancia para que el Gestor Cultural sepa combinar la teoría y la práctica, así cuando tenga la oportunidad de laborar no le sea difícil incorporar los conocimientos académicos a la realidad.

El previo: la investigación

En las salidas de campo, la investigación consiste en una profundización muy somera “esto no es una contradicción”, pues se amplía la información de clase ya que el tiempo para aprovechar ese conocimiento es muy breve; se trata de una indagación en la materia, en aportes dados por los compañeros de semilleros de investigación, y desde las experiencias de los profesores y alumnos. Inicialmente, se busca un conocimiento previo del tema objeto de la visita, de la trayectoria de la institución y del lugar en general, para compartir información

³ El término rigurosamente académico, connota que a las actividades propuestas y planteadas desde la teoría se les dedica la mayoría del tiempo en la salida de campo.

y facilitar los aprendizajes durante la visita. Además, con ese conocimiento previo trata de suavizarse el “choque cultural”⁴.

El camino: la metodología

La metodología comienza desde el aula de clase, con el orientador de la materia, el cual define los lineamientos que se deben tener en cuenta en el proceso de las salidas académicas, tales como el trato que se debe tener con las comunidades a visitar, contextualización de los rasgos característicos de cada organización como sus procesos desde lo teórico hasta lo práctico.

La metodología previa, *in situ* y posterior sigue los siguientes pasos:

Un día antes de salida académica es necesario llamar a confirmar la visita, para que las personas encargadas estén al tanto de la llegada; concretar la hora de encuentro, donde ellos como organización tengan el tiempo necesario para los visitantes y viceversa.

Cuando se esté en la organización, es necesario presentarse como estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, pertenecientes a la Facultad de Administración, del pregrado de Gestión Cultural y Comunicativa, presentar a los docentes encargados y a los estudiantes.

Es importante solicitar una reseña histórica de la institución, cómo funcionan, sus logros y hacer las preguntas pertinentes para el desarrollo de la materia que se está cursando.

Es recomendable, como gestores del contacto, estar atentos de la organización, agradecer después de la charla y comunicar a los anfitriones el aporte que han hecho en un nivel personal, estudiantil y profesional. Finalmente es aconsejable llevar algún “detalle” a la organización, como muestra de agradecimiento.

Al regresar a la ciudad de Manizales, hay que recordar las promesas hechas a la organización, como: entrega de catálogos, revistas, formularios, trabajos finales, pues está en juego el nombre de la Universidad Nacional y de la carrera. Esta situación es vital porque el pregrado en Gestión Cultural y Comunicativa es nuevo y necesita divulgación y difusión para beneficiar a futuras generaciones de estudiantes.

El encuentro: la acción

“La gestión cultural hace referencia a la generación de espacios y procesos que fortalezcan y amplíen la diversidad de expresiones, representaciones e interpretaciones simbólicas que den sustento al sueño de un desarrollo integral en el país que queremos”
(Licona, 1999: 9).

⁴ El choque cultural es un concepto heredado de la antropología fruto de las experiencias de trabajo etnográfico. Si se desea profundizar el tema puede consultarse el texto Antropología Cultural de Conrad Phillip Kottak (2002).

La acción reside en establecer el contacto de forma directa y mantener una charla permanente, para que de esta forma no se pierda ni un solo detalle, ni tampoco claridad

en las ideas y las situaciones que se desean lograr durante la salida.

Esta acción es casi siempre informal pues hay una presentación previa de las personas que desean obtener el contacto, específicamente para lograrlo es necesario tener en cuenta que se debe acordar a nivel grupal qué es lo que se pretende realizar, para iniciar el proceso de búsqueda y preparación de la institución con la que se ha establecido el contacto, para esto es elemental tener en cuenta: buscar una organización que esté relacionada con la temática de la asignatura y que esté acorde con los objetivos. Es importante recordar que para mayor exactitud se debe llamar a la organización y describir qué es lo que se pretende lograr, aclarar a qué universidad se pertenece, a qué Facultad y a qué pregrado, para que los de la organización tengan un referente de sus visitantes. Se debe tener un proceso de comunicación constante por medio de correo electrónico o vía telefónica, para que las personas de la organización estén al tanto de la visita y en un caso, ya formal, se envía una carta a la organización con la firma del docente de la materia. Es conveniente tener dos organizaciones para evitar percances en la salida académica por cancelación de última hora de una organización. Ahora, en la salida de campo hay que estar preparado con respecto a la organización que se gestionó, saber qué es lo que hacen, cuánto tiempo llevan funcionando y, por supuesto, disponer de algunas preguntas que se le desean hacer a la hora de estar frente a frente con el contacto en la institución.

Es importante diferenciar cuándo el trato con la persona encargada es informal o formal y sus prácticas tales como charlas, recorridos y procesos dentro de su contexto, ya que esto

precisa la manera de relacionarse con ella y prepara terreno para el encuentro presencial. Se puede decir que la acción también se extiende al momento de la charla, donde el conocimiento, la preparación y la relación se hacen más concretos.

Inter-acción: la participación

En las salidas de campo, la participación abarca las preguntas planteadas por el grupo que realizó el contacto en específico, y sus demás compañeros; esta se completa cuando las inquietudes son respondidas a cabalidad. Otra forma de participación es cuando los estudiantes y profesores realizan actividades conjuntas con la institución o comunidad visitada, como hacer parte de la minga⁵ o ayudar en la coordinación de un taller. Es importante mencionar también, que la participación se lleva a cabo cuando la consecución del contacto sirve para conseguir las pasantías, ello constituye un aporte a la academia a futuro. En el caso de la pasantía, el objetivo principal de la participación es la inclusión de los pupilos en los diferentes procesos que se llevan a cabo con el contacto en específico, es decir, cuando las personas en su fase final del pregrado –pasantía– adquieren una conexión directa con la institución y realizan su pasantía allí, incluso cuando ya en su fase profesional se vinculan laboralmente a la institución conocida en la visita.

Las salidas de campo se hacen con el fin de contrastar diferentes realidades, desde

⁵ La minga es una palabra que viene del quechua y se refiere al trabajo colectivo agrícola, donde todos los miembros de la comunidad participan, para beneficio de ellos, de las necesidades que tienen.

las bases teóricas ya planteadas y es allí donde se refuerza, se contradice o se interpreta la misma realidad descrita en los distintos textos. Otro elemento interesante es la unión de dos saberes o disciplinas diferentes en una misma salida de campo, puesto que estas pueden entrelazarse y en algunas visitas buscar un mismo fin, o en otras ocasiones proporcionar miradas diferentes a los pupilos, propiciando de esta forma las diferentes perspectivas que posee el programa curricular y dándolo a conocer como tal y constatando que la pluralidad es un elemento clave de la diversidad.

Es muy importante tener en cuenta la administración del tiempo durante las salidas, para contribuir al cumplimiento de los objetivos planteados y a que el buen nombre de la carrera de Gestión Cultural y Comunicativa no se vea afectado. En ese sentido, hay que calcular los tiempos de transporte entre los lugares y las instituciones, y priorizar el día de la salida y el regreso como momentos utilizados exclusivamente para el desplazamiento.

Es recomendable dar un recorrido por la ciudad que se visita y explicar o exponer los lugares estratégicos, puntos de encuentro y el desarrollo de la Gestión Cultural en los lugares que se conocerán.

Se puede vislumbrar entonces, cómo cada salida de campo aporta a la materia

con conocimientos metodológicos y comprobaciones de las realidades estudiadas durante el semestre. A nivel estudiantil, buscar un contacto es dispendioso, pues muy rara vez estos se consiguen en Manizales.

La libertad es otro punto clave en la consecución de aptitudes como Gestor Cultural y Comunicativo y como estilo de vida, puesto que la obtención de los contactos se hace libremente, debido a que el docente propone el tema y los pupilos empiezan el proceso de buscar y establecer cada contacto, teniendo en cuenta los parámetros de calidad y concordancia al tema asignado, es allí donde se mide la responsabilidad de cada pupilo, en un marco de libertad en la selección de los contactos e instituciones. Aunque, como es evidente, no es precisamente hacer lo que el estudiante quiera.

Las costumbres, el modo de ser de las personas, su apariencia física, las condiciones geográficas, las normas, las expresiones artísticas, los contenidos y estéticas de los medios de comunicación, las construcciones y hasta los colores del paisaje son elementos que durante el viaje le están aportando a cada participante un aprendizaje que va más allá de lo conceptual, pues la vivencia tiene componentes desde la razón, lo sensorial y el recuerdo.

Los viajes, una experiencia pedagógica que desborda los aprendizajes del aula

“Los viajes son la educación de la juventud y la experiencia de la vejez”
(Francis Bacon).

Conocer un contexto diferente al propio será siempre una experiencia de aprendizaje desde lo personal y lo profesional. Las diferencias

y similitudes que una persona establece entre su cotidianidad y ese nuevo lugar, le generan cambios, rechazos y afirmaciones que surgen de la nueva información que le aporta esa realidad desconocida. Las costumbres, el modo de ser de las personas, su apariencia física, las condiciones geográficas, las normas, las expresiones artísticas, los contenidos y estéticas de los medios de comunicación, las construcciones y hasta los colores del paisaje son elementos que durante el viaje le están aportando a cada participante un aprendizaje que va más allá de lo conceptual, pues la vivencia tiene componentes desde la razón, lo sensorial y el recuerdo.

Los viajes son la oportunidad para poner a prueba los conocimientos, como lo expresan los integrantes del Semillero de Educación Física: “Esta experiencia apunta a despojarnos de la certeza de lo que somos y la seguridad de lo que poseemos, revela nuestra imposibilidad de saberlo todo” (Salazar et al., 2002: 4).

Para entender la validez de los viajes como experiencia de aprendizaje, es importante remitirnos a referentes como los textos de los cronistas de Indias y la Expedición Botánica que permitieron conocer la geografía, flora y fauna de nuestro país, o el *Viaje a Pie* del filósofo Fernando González que da cuenta de su reflexión frente a la condición humana. También tendríamos las experiencias de trabajo de campo heredadas de la antropología que inicialmente tuvieron como objetivo descubrir a ese “otro” desconocido y extraño, y que posteriormente miraron hacia contextos más cercanos y en ocasiones urbanos, como opción para conocer y reconocer la diversidad.

Ahora bien, en el contexto académico los viajes o salidas extramurales están justificados desde las metodologías que dimensionan la educación más allá de las prácticas que tienen lugar en el aula, conocidas como pedagogías de calle o aula nueva, también ha sido muy representativa la reflexión que desde la educación no formal se ha realizado sobre los aprendizajes en ámbitos por fuera de la escuela. Según Jaume Trilla Bernet (1993: 17), las experiencias fuera del aula surgen de la necesidad de crear paralelamente a la escuela otros medios y entornos educativos, que no son opuestos o alternativos a la escuela sino complementarios a ella.

En las salidas, profesores y estudiantes salen de su hábitat para fines investigativos específicos y como parte del aprendizaje de sus cursos con la intención de generar una reflexión *in situ* que dimccione los conceptos vistos en clase, y que al mismo tiempo sea un acercamiento a la realidad en la que trabajará el futuro profesional. Este ejercicio académico “generalmente— parte del interés del docente de dar a conocer esa realidad y vivir la experiencia de la salida con un grupo de estudiantes y profesores, pues en muchas instituciones educativas la opción de salir del aula es válida desde el interés expresado en el marco de un curso más que desde unas directrices pedagógicas generales de la entidad.

En la Universidad Nacional, por el contrario, se reglamentaron estas prácticas definidas como prácticas extramurales así:

“Se entiende por práctica extramural o salida de campo toda actividad académica dirigida por uno o varios docentes de carrera de la institución, que se desarrolla fuera de los predios de la Universidad,

con el fin de proporcionar al estudiante de pregrado experiencias directas en diferentes ambientes, comunidades y similares y se constituye en un ejercicio práctico en el cual se fortalecen y aplican los conocimientos teóricos que se imparten a los estudiantes durante su proceso de formación académica”.⁶

Estas prácticas son aprovechadas por diferentes disciplinas. A la ingeniería y a la administración les sirve para apreciar el funcionamiento de los procesos, en arquitectura es un ejercicio de reconocimiento donde la ciudad o lo rural es objeto de estudio a partir del análisis de las infraestructuras y el hábitat, y para las ciencias sociales es la oportunidad de entrar en relación con poblaciones, problemáticas e instituciones que han desarrollado experiencias valiosas o con quienes se va a desarrollar un trabajo conjunto para la solución de una problemática específica.

Si nos adentramos en el aspecto pedagógico, es importante tener en cuenta que la salida académica debe partir de unos aprendizajes previos para evitar el activismo pedagógico, que se basa en la interacción con todo lo que se pretende conocer pero que se concibe como “acto puro de acción”, que se cuestiona porque se queda en el empirismo y en ocasiones solo ocupa el tiempo de los estudiantes sin beneficio formativo (Vélez, 2002). Es por ello que se requiere acordar antes de la salida los objetivos, el propósito de formación en relación con los contenidos del curso, la actividad por realizar y el trabajo o resultado que se espera de la práctica.

Ahora bien, más allá de las ventajas que desde lo académico pueden generarse durante una salida académica, es necesario también precisar que en lo personal tanto estudiantes como profesores comparten una cotidianidad por fuera de los ámbitos institucionales de la Universidad. Ambos –alumnos y docentes– conviven por algunos días una intensidad horaria que desborda los tiempos de clase o de oficina, que genera aprendizajes desde los comportamientos y reacciones que se dan no solo frente a las situaciones programadas sino también frente a las imprevistas. Ello implica no solo una muy buena comunicación entre los participantes del viaje, sino también compartir nuestra intimidad, superar las tensiones propias de la convivencia y mantener un punto de equilibrio entre las diferencias de los unos y los otros que no afecte el logro de los objetivos propuestos con la salida (Salazar et al., 2002: 4-5).

Aprendiendo del contexto, la opción del Gestor Cultural para ir más allá de las artes

La Gestión Cultural es una profesión muy joven que ha tomado de algunas disciplinas como la antropología, la sociología, la comunicación, la administración y las artes, elementos para definir su campo de reflexión y acción. Los aportes que ha tomado son teóricos y metodológicos, que privilegian de manera importante la relación con el otro, el contacto y conocimiento de la realidad social para posibilitar el desarrollo de la sociedad.

⁶ Universidad Nacional de Colombia, Consejo de Sede, Resolución C de S 077 de 2007 Acta No. 012 (25 de julio de 2007), p. 4.

En ese sentido, para la formación del Gestor Cultural es de vital importancia el conocimiento y reconocimiento de las culturas inmersas en el contexto donde se trabaja. La diversidad de identidades, las dinámicas sociales e históricas que se han generado en los territorios, los procesos de participación que responden a sus necesidades, le aportan al Gestor información para generar iniciativas que no solo se adapten a la especificidad de las comunidades, sino que también se enfoquen a temáticas más allá de la gestión de las artes, pues implican asumir una concepción de las culturas desde una mirada más antropológica que reconozca la dimensión cotidiana de la cultura. Como se presenta de manera amena en el texto *Gestión Cultural: conceptos* (Gómez, 2000). Para Epsílon, el personaje del texto, la Gestión Cultural era:

“Una especie de movimiento que valorizaba las cosas que hacía el hombre, lo que él era, la forma como ser organizaba y se relacionaba con los demás, promovía el fortalecimiento de una fuerza extraña llamada ‘comunidad’ en el interior de la cual nacía algo llamado “creatividad”” (Gómez, 2000: 7).

Cuando el Gestor conoce las características de su realidad nacional, regional, local deja de asumir la gestión solo desde el ámbito artístico. Solo desde las prácticas y procesos relacionados con bienes y servicios cuyo fundamento está en las expresiones culturales, que en algunos casos solo atiende a las demandas de la cultura de élite y la cultura popular. Cuando el Gestor se deja implicar por el conocimiento que está en la calle, en el campo, en la postura de los diferentes grupos de la comunidad,

es capaz de comprender que más allá de la planeación, la administración y la gerencia de las actividades de las casas de la cultura, pueden haber procesos que conlleven a propiciar la gestión del desarrollo de esa comunidad.

Así, la Gestión Cultural se teje entre la comunidad y la academia. En las políticas culturales por ejemplo, afirma Marta Elena Bravo (2007: 169), se vence el divorcio entre el sector académico, el público y el comunitario. Para ella, la formulación de políticas culturales coincide con el desarrollo de la Ciencias Sociales que aportan desde sus desarrollos teóricos y metodológicos y, a su vez, la comunidad aporta a la academia generándole una dimensión más amplia para la reflexión e intervención desde los tres fines misionales de las universidades: investigación, docencia y extensión.

Ahora bien, las salidas no solo cumplen el objetivo de ampliar el horizonte para el Gestor Cultural, también son opciones para la formación ciudadana. El aprovechamiento del conocimiento de la ciudad como opción para generar sentido de pertenencia con la ciudad, para desarrollar la ciudadanía y la participación han sido los principios de Ciudad Educadora⁷ que promueven el conocimiento de la ciudad como opción para apropiarla, pues como lo afirman solo se aprecia lo que se conoce. En ese sentido, Ciudad Educadora aprovecha los recorridos por ese espacio cotidiano, la ciudad, para

⁷ Ciudad Educadora es un concepto que aparece en 1972 en el texto *Aprender a SER*, preparado para la UNESCO por Edgar Faure y otros autores, en el que se reivindica que la educación no debe estar reducida al ámbito escolar y que debe ser para toda la vida.

motivar en los ciudadanos su capacidad de asombro, esa que se ha perdido porque de tanto transitar la urbe esta hace parte de la rutina y ya no se ve con la mirada del turista, esa que descubre, explora y disfruta.

En ese ejercicio de conocer la ciudad la apuesta es por el reconocimiento de la diversidad que ofrece la urbe, como lo afirman en el texto *Recorridos Urbanos*, el objetivo:

“es posibilitar que más personas, jóvenes, adultos, hombres mujeres, industriales, maestros, funcionarios, amas de casa, tomen conciencia de lo que significa vivir en una ciudad: el conocimiento que tenemos de ella, sus aspectos físicos, sus barrios y zonas, sus lugares culturales, los teatros, bibliotecas, o iglesias, que hay barrios distintos al nuestro y, que también existen personas, grupos sociales diferentes a los que conocemos y pertenecemos. Si algo es y define a una ciudad es la aglutinación, el que cosas y personas de distintas procedencias estén muy juntas. La ciudad es ese apretujamiento de funciones, construcciones, oficios, ocupaciones, credos, reglas y normas” (Corporación Región, 2000: 4).

Es la convergencia de diferentes realidades y personas en la ciudad, la que genera la riqueza no solo para los conocimientos que podrían sacar de ella los académicos, sino también para el uso que puede hacer el ciudadano del común que no solo puede

participar de diferentes dinámicas, sino también que lo puede llevar a comprender las problemáticas, los cambios que ha sufrido la ciudad en el tiempo, las complejidades de los desarrollos económicos, sociales y políticos que se gestan en ese territorio.

Ahora bien, si pensamos de qué manera el conocimiento de la ciudad puede ayudar en la construcción de ciudadanía, debemos pensar que ese proceso tiene que ver no solo

con el aprovechamiento que el ciudadano hace del espacio, sino también con la acción decidida de constituirse como sujeto autónomo, partícipe y comprometido con su entorno. En ese sentido, Jahir Rodríguez retoma los planteamientos de Sergio Boisier (1992) al afirmar que:

Cuando el gestor se deja implicar por el conocimiento que está en la calle, en el campo, en la postura de los diferentes grupos de la comunidad, es capaz de comprender que más allá de la planeación, la administración y la gerencia de las actividades de las casas de la cultura, pueden haber procesos que conlleven a propiciar la gestión del desarrollo de esa comunidad.

“Construir socialmente una región (ciudad) es algo que debe hacerse desde y con la incipiente sociedad regional, toda vez que este proceso significa potenciar su capacidad de auto-organización, transformando una comunidad inanimada, segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identificación territorial y en definitiva, pasiva, en otra organizada, cohesionada, consciente de la identidad sociedad-región, capaz de movilizarse tras proyectos colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo” (Rodríguez, 2001: 52).

Las posibilidades de construir desde lo local permiten la búsqueda de horizontes de desarrollo a la medida de las necesidades

de cada comunidad. Allí el gestor puede participar desde su capacidad de gestar realidades que vinculen actores de diferentes sectores y que movilicen su compromiso en acciones concretas.

Los planteamientos de Ciudad Educadora y sus metodologías constituyen una opción para el trabajo del Gestor Cultural en lo urbano, donde el sentido de pertenencia fruto del conocimiento del territorio y sus diversidades lleve a la participación, la convivencia y el aprovechamiento de los recursos que se tienen en el contexto cercano.

Piel a piel con la realidad

El clima que se vive a diario en las aulas de los estudiantes universitarios, es muy diferente a las situaciones con las cuales las personas se enfrentan en el mundo exterior. En cada departamento, ciudad o pueblo la gente refleja aspectos diferentes de dolor o alegría, conformidad o descontento; se han enseñado a vivir en su cotidianidad, que por mucho que la pretendan cambiar no es posible, porque es el legado del cual han sido partícipes.

Desde la experiencia que se ha adquirido en la formación como futuros Gestores Culturales, el afrontar esta realidad que se ve con ojos de cambio, crea para estos profesionales una vivencia que ha sido muy satisfactoria⁸. Las salidas académicas

permiten salir de la prisión académica que generan las asignaturas, son la posibilidad de interpretar con una nueva mirada todas las injusticias que se cometan con muchas personas, que no han tenido la oportunidad de estudiar o simplemente de salir de su cotidianidad, pero que sin embargo se han acostumbrado a callar porque así se les exige. En los viajes se aprende a reconocer al otro, ese habitante que plasma su vida en la región a la cual pertenece y ve al visitante como distinto. Esta situación es curiosa en un país tan diverso como Colombia donde fácilmente se es extraño al pasar de una región a otra.

Como estudiantes de Gestión Cultural hemos aprendido a ser críticos, a pensar cómo se contribuye a que sean tomadas en cuenta las decisiones de la gente ante el Estado, pues todos somos ciudadanos. Hemos aprendido a mediar entre culturas, a saber cuáles son las minorías⁹ de las cuales es poco el conocimiento que se había adquirido en la escuela o colegio; y en ocasiones, aunque se habla de esos temas el grado de madurez de los estudiantes impide comprender su importancia. Es en la Universidad, cuando entendemos que la sociedad en que vivimos

son: 19 viajes y 10 destinos diferentes. Los destinos preferidos han sido: en Antioquia y Medellín, en total 5 salidas para 148 alumnos, durante 23 días y con 7 profesores-guías. En Cundinamarca y Santafé de Bogotá, en total 4 salidas: 132 alumnos, 20 días y 5 profesores encargados. En Caldas se han realizado 3 visitas con 5 días en total, 105 estudiantes y 4 profesores a cargo.

⁸ En un balance sobre las salidas académicas que ha tenido el programa Gestión Cultural y Comunicativa entre el 2008 y el 2010, se puede apreciar el aprovechamiento de esas experiencias. El número de salidas académicas totales durante los dos años

⁹ Entendemos por minorías cualquier tipo de identidad sexual, racial, regional que tiene unas características específicas que como grupo los hacen diferentes al resto de la sociedad. Pero aclaramos que como Gestores nuestro compromiso está relacionado con la inclusión y comprensión de las minorías como parte de la diversidad cultural.

los ha aislado, no los tiene en cuenta, no existen las llamadas culturas endógenas, que son los antepasados; la herencia de vida, esa que cada segundo que se vive se degenera por la exclusión de la cual somos verdugos o víctimas. Ante esta situación es importante el reconocimiento de que existe el “otro”, aquel del cual aprenderemos y viceversa.

Para mí y para los otros, siempre una experiencia inolvidable

De los viajes realizados, una de las experiencias más enriquecedora fue ir a Florida (Valle), al Sindicato de Corteros de Caña¹⁰. Escuchar las historias de su cotidianidad, el dolor de sus voces que gritan “queremos un trabajo digno”, donde exista una seguridad social para sus hijos, esposas y otros familiares. Es su alma la que pide que acabe ya la explotación de las grandes multinacionales que lo que hacen es extenderles el horario, saturarlos en trabajo y por último pagarles muy poco. Debido a la recesión que se vive actualmente y a la falta de oportunidades laborales, tienen que recurrir a este “trabajo”, es por este motivo que las multinacionales se aprovechan de su situación y con un agravante más, el silencio de los empleados, aunque crearon un sindicato donde han intentado darle soluciones a un sinnúmero de problemas que poseen y que muchos de ellos se han acostumbrado a estos.

El conocimiento acerca de esas circunstancias se tenía por una exposición que realizaron

algunos de los compañeros en clase antes de la visita. Ellos nos describieron esa situación que efectivamente se vio tal y como era. Esa realidad es tan dura que en el Valle se acostumbra a decir que el niño que no estude se va a cortar caña, es un castigo para ellos, porque los vallunos saben cómo es el escenario de los cañaduzales, el calor con el que se trabaja, que no tienen un uniforme apropiado y que ni siquiera se les hace un reconocimiento a sus años de largo y arduo trabajo con una pensión para el futuro de sus hijos u otros familiares.

Sin lugar a dudas, viajar y descubrir las caras que pueden reflejar las zonas rurales y urbanas genera un fuerte contraste y es la oportunidad más valiosa de conocer y de aprender. Así lo describen los demás estudiantes de Gestión cuando relatan sus recuerdos de las salidas. Una estudiante de Gestión Cultural de 22 años¹¹, de sexto semestre que visitó San Agustín, la Costa Atlántica, Cauca, Magdalena Medio, Nevado del Ruiz y Cali, describió:

“Los mejores recuerdos son el contacto con la gente, pues es allí donde se reconocen las verdaderas potencialidades y problemas de cada región, pero lo más importante es que nos damos cuenta de la diversidad pero a su vez de la unicidad de nuestro país”.

La referida estudiante, define las salidas en una palabra: “Enriquecedoras”.

¹¹ Este testimonio fue tomado de una encuesta realizada en 2008 a treinta y ocho estudiantes de los grupos de sexto y octavo semestre. Allí también se concluye que la experiencia de las salidas mejora la relación entre profesores y estudiantes, aunque también se quejan de aspectos operativos como el transporte.

¹⁰ Para ver más información sobre el sindicato, Sinalcorteros: <http://www.sinalcorteros.es.tl/>

Continuando con los testimonios que dan cuenta de la importancia de los aprendizajes fuera del aula, tenemos la opinión que la estudiante Paola Cuartas nos dio en una entrevista:

“Las salidas de campo son una manera de confrontar lo que vemos en la academia, con la realidad. Más allá de esto, las salidas de campo son un crecimiento como persona –experiencia personal– y como Gestor poder recorrer Colombia, poder ver otros paisajes y campos estéticos. Podemos también observar los contrastes institucionales y sociales, entrever los diferentes prismas que ofrecen las comunidades marginadas y los sistemas organizativos de entidades”.¹²

Otro estudiante de séptimo semestre, de 21 años, que ha viajado a Huila, Bogotá, Medellín, Anserma, Risaralda y La Guajira relató de este último viaje, específicamente a Maicao, uno de sus recuerdos:

“El contacto que se estableció con una comunidad árabe que lleva mucho tiempo habitando una parte de Colombia. La llegada a la Mezquita fue una experiencia, la cual me trajo a la mente la historia de un miembro de mi familia, por lo tanto la considero la experiencia más especial y gratificante”.

Además, resumió su vivencia como “excelente”.

Los aprendizajes que se han adquirido son todos enriquecedores puesto que no es igual leer y escuchar, que vivir múltiples y diversas situaciones, las cuales son el diario vivir de muchas personas. Al reflexionar se aprende a ver a futuro las posibles soluciones que

tienen en sus manos la comunidad, y que en ocasiones no se percantan de las capacidades que poseen.

En las ciudades la experiencia también es fructífera. Durante la formación se han visitado lugares como: Popayán, Bogotá, Medellín, Cali, entre muchos otros. Se han visitado ciudades que se visten de fiesta, alegrías que se plasman al recorrer sus calles. Allí se ha podido ver cómo aquella bella gente nos recibe como si fuéramos parte entre ellos, sin embargo también hemos conocido la otra cara de la realidad que ha atropellado las ilusiones de muchos estudiantes que al conocer las situaciones difíciles se han dado cuenta de que no podrían trabajar en ese contexto. En las salidas, la realidad contrasta esas ciudades que en las fotos se ven hermosas y que los autores enaltecen, pero que en ocasiones también tienen como protagonista la tristeza.

En conclusión, las salidas académicas desvirtuarían la posición de indiferencia del profesional ante el antagonismo de la realidad, brindándonos una opción de renovar nuestra mirada del mundo, con ojos de cambio para que nuestras acciones incluyan el sentido de conocer los trasfondos de la sociedad.

Además de la percepción de los estudiantes durante las salidas, se presenta a continuación el testimonio de “la contraparte”, la visión de una institución que recibe constantemente visitas académicas. José Raúl Moreno, Presidente de la Fundación Tierra Viva¹³ en Santander, da su posición

¹² Entrevista realizada a la estudiante Paola Cuartas en noviembre de 2009.

¹³ La Fundación Tierra Viva es una entidad sin ánimo de lucro que trabaja desde 1999 en la promoción, difusión y uso de la tierra como material de construcción, generando un hábitat sostenible con

sobre la importancia de estos ejercicios académicos: la Fundación define las Salidas Académicas como una oportunidad de Sensibilizar a los futuros profesionales sobre la importancia del patrimonio construido en tierra, sus posibilidades de innovación y de aplicación, así como del gran valor patrimonial de Barichara. Para ellos las preguntas y comentarios de los estudiantes los retroalimenta, les muestra la real inquietud de los futuros profesionales, los sitúa en el hoy.

Son múltiples las anécdotas que José Raúl nos puede contar, entre ellas se encuentra

una muy particular: un estudiante salió y regresó para decirles que lo sucedido en la visita le había orientado su futuro, que había sentido el tema tan importante que había decidido asumirlo profesionalmente.

Más allá de posiciones, preguntas, comentarios y anécdotas está el verdadero sentir de las Salidas Académicas como una experiencia que vivencia el futuro profesional: es aquella oportunidad que nos ayuda a fortalecer nuestra formación adquirida en las aulas.

identidad cultural. Para mayor información: www.fundaciontierraviva.org

Bibliografía

BOISIER, S. *El difícil arte de hacer región*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1992.

BRAVO, Marta Elena. *Itinerarios culturales 1985-2007. Voces y presencias*. Medellín: Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Comfenalco, Universidad Nacional de Colombia, Gobernación de Antioquia, Dirección de Fomento a la Cultura, 2007.

CORPORACIÓN REGIÓN. *Recorridos Urbanos. Una propuesta pedagógica para conocer la ciudad*. Medellín: Corporación Región, 2000.

FAURÉ, E. et al. *Aprender a SER*. UNESCO. Santiago: Edit Universitaria, 1972.

GÓMEZ, Rocío Socorro. *Gestión Cultural : conceptos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000.

GONZÁLEZ, Fernando. *Viaje a Pie*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1993.

KOTTAK, C. *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill, 2002.

LICONA, Winston. *Agenda Cultural: La gestión Cultural: Preguntas por Resolver*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

RODRÍGUEZ, J. Ciudad Educadora: una perspectiva política desde la complejidad. *Revista de Estudios Sociales*, 2001, no. 10, pp. 47-62. Bogotá: Universidad de los Andes. Disponible en: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/488/1.php>

SALAZAR RAMÍREZ, Santiago, URREGO DUQUE, León Jaime, PERALTA ARISTIZÁBAL, Herika María, et al. Consideraciones iniciales acerca de la experiencia de formación en investigación. Semillero el sutil oficio de investigar del Instituto de Educación Física 1999-2002. *Educación física y deporte*, 2002, vol. 22, no. 1, pp. 19-27.

TRILLA BERNET, Jaume. *La educación fuera de la escuela, ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel, 1993.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Sede Manizales. Programa de pregrado en Gestión Cultural y Comunicativa (GCC), 2001. Disponible en: www.unal.edu.co/paginas/programas_pregrado/programa_manizales_gestion_cultural_y_comunicativa.html

- Consejo de Sede. Resolución C de S 077 de 2007 Acta No. 012 (25 de julio de 2007).

VÉLEZ VENEGAS, C.M. *Propósitos de formación en las salidas urbanas*. Monografía para optar por el título de Especialista en Didáctica Universitaria, Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.